

Ayala recibirá un homenaje con la música y su obra como protagonistas

Ana Mendoza / EFE

Madrid, 14 marzo de 2010

El escritor Francisco Ayala recibirá un homenaje en la Biblioteca Nacional el próximo martes, día en el que hubiera cumplido 104 años, protagonizado por la música y por su obra. No habrá discursos «ni retórica funeraria» porque, como afirma su viuda, Carolyn Richmond, «él no lo hubiera querido en absoluto».

«La música habla más que nada; es el arte puro y el que más le gustó a Francisco», asegura Richmond en una entrevista con Efe en la que revela cómo se siente tras el fallecimiento, el pasado 3 de noviembre, de ese testigo lúcido del siglo XX que fue su marido —«nadie me ha querido en la vida; sólo Francisco»—, y cuenta cómo procura cumplir los deseos que él tenía sobre su propia muerte. «Francisco siempre decía que al morir quería desaparecer, y yo le he ayudado a hacerlo», comenta la hispanista estadounidense en su casa de Madrid, rodeada de fotografías y cuadros que mantienen vivo el recuerdo de quien fue uno de los mayores intelectuales españoles del siglo XX. Ganó el Premio Cervantes y el Príncipe de Asturias de las Letras, entre otros muchos. Ayala tuvo una salud envidiable casi hasta el final de su vida, pero «a medida que se iba haciendo más anciano, hablaba mucho de su muerte» con su mujer.

«Él quería dejarme libre porque veía que se había convertido en una especie de carga para mí. Necesitaba muchos cuidados y mucho cariño. No le gustaba que me separara de él», y ella no lo hizo. Fue una dedicación «full time», recuerda esta mujer, de la que Ayala no se cansaba de decir que no podía «vivir sin ella». Lo fue «todo» para él. El día que falleció el autor de *El jardín de las delicias* fueron al tanatorio a darle el pésame a Carolyn Richmond desde el Rey, los Príncipes de Asturias, el presidente del Gobierno y varios ministros hasta decenas de escritores y amigos del matrimonio, pero no hubo ceremonia de ningún tipo. Ese deseo de «desaparecer» que tenía el escritor llevó a su viuda a depositar «das cenizas en una urna biodegradable y enterrarla bajo un limonero» de la Fundación Francisco Ayala, en Granada. «Polvo eres y en polvo te convertirás», cita Richmond. «No hay ni una placa que lo recuerde. Es lo más próximo a desaparecer que pude hacer».

Catedrática jubilada de la Universidad de Nueva York, Carolyn Richmond se ha sentido «muy arropada» en estos meses por sus amigos, pero «el dolor» lo lleva dentro. Durante 35 años mantuvo «una relación única» con Ayala y aprendió «muchísimo» de él. «Lo pasamos muy bien juntos. Éramos muy amigos y había mucha complicidad entre nosotros», asegura la hispanista, que lleva días respondiendo «uno a uno a los centenares de telegramas y de cartas de pésame» que le llegaron. «Es un proceso muy bonito porque hay cartas preciosas en las que algunas personas me recuerdan momentos compartidos con Francisco». «Yo me pregunto en estos meses: ¿en qué consiste la realidad, en lo que estamos viviendo o en lo que recordamos? Y a veces pienso que los recuerdos son más reales que la vida», añade Richmond, quien, como «en el fondo» es escritora, quiere «contar estas experiencias por escrito». El homenaje de la Biblioteca Nacional se ha hecho coincidir con el 104 aniversario del nacimiento de Ayala y estará presidido por la Reina. Será presentado por el poeta Luis García Montero y el cantante Miguel Ríos y, luego, el actor Juan Diego leerá cinco fragmentos breves de obras del escritor, mientras suenan diferentes piezas musicales, entre ellas «la última que Ayala escuchó antes de morir», y se proyectan fotografías del novelista granadino. «Creo que este homenaje no le hubiera molestado a Francisco. Lo que no hubiera querido es un acto con discursos sobre él. Nada de elogios ni de retórica funeraria», asegura Carolyn Richmond, que tiene previsto quedarse a vivir «en Madrid». «Aquí está mi casa, mi vida; si volviera a Nueva York, sería como separarme de Francisco. Aquí él sigue conmigo y puedo dedicarme a la Fundación y a su obra, que es muy importante: me ha dejado un legado que es un tesoro y que hay que cuidar», afirma. Experta en la obra de su marido, Richmond tiene «muy avanzada» una edición crítica de *El jardín de las delicias* y prepara con ilusión el cuarto tomo de las Obras Completas de Ayala, que publica Círculo de Lectores-Galaxia Gutenberg. Saldrá en otoño y reunirá los textos autobiográficos del escritor.